

Josebio Vasco
Buenavista

SUSCRIPCIONES

	Ptas.
Valdepeñas, trimestre.	1,00
Provincias, semestre	2,50

ANUNCIOS: precios convencionales.

20 ejemplares 75 céntos.

La correspondencia administrativa debe dirigirse al Administrador de *Juventud*, Caldereros, 22.

No se devuelven originales.



JUVENTUD

Periódico literario y de intereses generales Fundado por Manuel Luna y Alfonso Madrid

SE PUBLICA LOS JUEVES

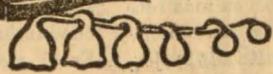
Á NUESTRA EXCELSA PATRONA

queridísima madre nuestra, la

VIRGEN DE CONSOLACION

DEDICA ESTE NUMERO

Juventud



Advertencia

Con el propósito de honrar á nuestra Patrona, y para que ocupara la primera plana de este periódico, JUVENTUD encargó á nuestro paisano D. José Sánchez Solance un retrato de la Virgen. El Sr. Solance, como buen valdepeñero, cumplió nuestro encargo; pero remitido el dibujo á Madrid, esta es la bendita hora en que no ha llegado el cliché correspondiente, viéndonos obligados á publicar el número y lamentando que este nuestro deseo quede incumplido.

Ofrecemos á nuestros paisanos que en el momento de recibirlo, JUVENTUD hará una tirada especial que repartirá á sus lectores.

Dedicatoria

A tí, madre queridísima, consagramos y dedicamos este número con motivo de tu fiesta; y á la verdad ¿qué cosa más laudable y digna que dedicar JUVENTUD, en el primer año de su publicación, al llegar el día de la fiesta de la Virgen de Consolación, un número en honor suyo, como protesta de religiosidad y veneración? Sí, JUVENTUD, en nombre de Valdepeñas, tributa hoy este humilde y pequeño homenaje, á su amantísima Patrona, á la Reina de los Ángeles, á la Madre del Amor Hermoso.

Siempre, al llegar algún día notable, alguna fiesta en honor de algún santo, ó de algún varón ilustre, insigne, ó bien cuando se conmemora algún histórico acontecimiento, la prensa, el periódico, por regla general, dedica un número extraordinario para cantar los hechos gloriosos de sus héroes, ó las excelsas virtudes de sus santos. Pues bien; hoy que Valdepeñas celebra esa fiesta tradicional con tan grande entusiasmo, con tanta solemnidad, ¿no es muy justo, patriótico, valdepeñero, que JUVENTUD consagre un número á la excelsa Patrona de Valdepeñas, la Virgen de Consolación?

Sí, mil veces sí.

A tí, querida madre, va dedicado este humilde número; acoge y bendice nuestros buenos de-

seos, nuestros levantados fines.

María, mística rosa del jardín de la Iglesia; Estér fuerte, ánora de salvación, estrella de los mares, consuelo del afligido, madre de todos los hombres, fuente de sagrada inspiración, recibe en prueba de nuestros amores el obsequio que hoy te hacemos.

Bajo tu amparo nos ponemos; tiende una mirada compasiva, amorosa á tus hijos y dadnos esa paz espiritual que consueta y es el lenitivo para las almas que sufren.

Recibe, santa Virgen, esta corona pòetica que hoy te ofrecemos, este ramillete de delicadas y aromosas flores, de perlas literarias y derrama copiosísimas y abundantes gracias sobre este tu pueblo favorito, predilecto.

¡Bendita seas!

La Redacción.

Para la Virgen de Consolación

El poder de la hermosura

Caía la tarde. El sol, soberanamente hermoso, al descender por Occidente, desprendía de su cabellera de oro chispas luminosas, verdadero reguero de luz, fastuoso derroche de oriental belleza, que hacía más diáfana la siempre luciente bóveda del cielo español. El aire, adormecido y tibio, llevaba en sus ondas aromas y perfumes, efluvios de armonías y de besos; repicaban las campanas de la Iglesia, y su *tin-tin* alegre, ruidoso, juguetón, como es la juventud, producía en el cuerpo una intensa y grata sensación, un delicioso cosquilleo de sabor á gloria; en la espaciosa plaza, el pueblo soberano, impaciente, inquieto, nervioso, se estremecía y se empujaba, produciendo ese sordo *rup, rup* que semeja el oleaje de mar agitado y turbulento. Era que Valdepeñas festejaba á su excelsa Patrona, la Virgen de Consolación; era que Valdepeñas, que se rinde ante el poder de la hermosura, iba á rendirse y á prestar su homenaje más entusiasta y puro y á depositar su más pura ofrenda en el altar de la que es su madre y Patrona, la reina de la hermosura, la soberana de la belleza.

Digan lo que quieran los excépticos y piensen como les plazca los indiferentes, yo no conozco fiesta más típica y popular, más genuinamente valdepeñera, que la fiesta de Consolación.

Habrà para aquellos algo de pagano, pero pagana era Grecia, y el pueblo heleno, el que mejor y más hondamente sintió la belleza y supo expresarla en obras para siempre inmortales, arrullado por el Mediterráneo mar y por un cielo riente y estrellado, como el mar y cielo hispanos, aquél sirviéndole de alfombra para sus pies y éste de dosel y manto espléndidos de su cornua, también celebraba las fiestas de sus Dioses con fastuosidad y lujo orientales, porque sus fiestas significaban el culto á la juventud, y la juventud es, además de fuerza y de poder, alegría y entusiasmo, belleza y hermosura.

Aquel pueblo, artista por temperamento y vocación, entusiasta adorador de la forma, idealizó á la mujer, prestándola su más rendido homenaje, el más reverente acatamiento. Y todo pueblo que rinde culto á la mujer,

que es gracia y hermosura, tiene corazón, siente; y cuando los pueblos sienten, su corazón está dispuesto á los mayores sacrificios, á las más heroicas empresas; y esos pueblos que así sienten, se quieren y se aman, viven y progresan, son inmortales, no perecen jamás.

No soy de los que, sistemáticamente, abominan y reniegan del pasado, ni execran ni maldicen el presente, ni desconfían y recelan del porvenir.

Errante peregrino, pláceme, cual los buzos sondean el misterioso Occéano, pararme á meditar la Historia, para en ella inquirir el por qué de todas las instituciones, el por qué de todos los dogmas y creencias, el por qué de todas las revoluciones y catástrofes que, en el tiempo y en el espacio, ha sufrido la Humanidad en su marcha, si penosa, siempre ascendente y triunfal, por la senda del progreso humano.

Y al recorrer la Historia en sus más culminantes períodos, y al abarcarla en grandes síntesis, encuentro, allá en Oriente, la idea de toda Religión, en Grecia, la del Arte, expresión suprema de la Belleza y la Hermosura, y, en Roma, la grande idea de sus guerreros, de sus legisladores y poetas, llamando desde lo alto del Capitolio á todos los pueblos y á todas las razas de la tierra, para realizar la asociación humana por medio de su inmortal Derecho.

Pues asociada á todas estas grandes ideas la más grande y transcendente que, en el orden social, moral y religioso, han presenciado los siglos, la aparición del Cristianismo, con la creencia hermosa y consoladora de un Dios personal y único, justo y misericordioso á la vez, superior á todo y distinto de todo, y la de una mujer-Virgen que quebranta la cabeza de la serpiente y nos redime con su Divino Hijo del pecado, que nos acerca á Dios, restablece la paz y la armonía entre el cielo y la tierra, santifica el hogar y la familia, saca, dignificándola, de la abyecta esclavitud en que vivía, á la mujer haciéndola igual al hombre y dándole la compañía, y decidme entonces si los individuos y los pueblos no deben á esa mujer, que es al mismo tiempo Virgen y madre, pero madre y Virgen pura, impecable y casta como la azucena, el homenaje más puro de su corazón, el culto más ferviente de su alma.

No. No es huera y floja sensibilidad de corazón enfermizo, ni exalta lo misticismo de cerebro desequilibrado, cuando, digo que nunca el pueblo, Valdepeñas, parece más grande y más hermoso, sino cuando de rodillas, bendice y aclama á su patrona, la Virgen de Consolación. ¡Es que el Cristianismo lleva en su entraña, como germen fecundo, inacabable, de toda vida, el culto á tres Divinidades: la Verdad, la Belleza y el Bien, ante las cuales se postra la Sabiduría! ¡Es que la esencia, el alma del Cristianismo, es toda luz, pero luz intensa, radiante, celestial, que como la del sol, deslumbra y ciega á los que la miran de frente! Por eso el Cristianismo dice á los sabios y á los ignorantes, á los poderosos y á los humildes: pensad, inquirid, ese es el fin de vuestra razón excelsa, pero creed. Y á éstos, y á aquéllos, y á todos los hombres: Mi único poder es la hermosura; rendíos ante él; soy la verdad; triunfaré.

Caía la tarde. Los últimos rayos del sol teñían de rojo y oro el horizonte; vibraba el aire de armonías y el cielo aparecía resplandeciente de estrellas; repicaban las campanas y, en la anchurosa plaza, el pueblo, desbordante su corazón de entusiasmo, presencia la vuelta de la Virgen á la Iglesia, después de su triunfal carrera. Llevada la Imagen en hombros de los valdepeñeros, sus hijos, con paso rítmico, solemne, entre los acordes de la música y los gritos de la muchedumbre, la Virgen dá la cara al pueblo. Es el momento supremo, el instante más

conmovedor y solemne, es cuando nuestra Patrona está más hermosa; cuando produce mayor admiración; es donde debiera estar siempre; en la plaza, dominándolo todo, teniendo por pedestal el suelo bendito nuestro, coronada de pámpanos y racimos, y por diadema de su espléndida cabellera el cielo azul y estrellado.

Se necesita ser valdepeñero de la más pura cepa, y además artista, para sentir y expresar, claro que de modo imperfecto y borroso, toda la suave y dulce melancolía, el misterioso encanto, la sugestiva belleza, la irresistible y magnética atracción que el ángel tutelar de Valdepeñas, la Virgen bendita de Consolación, ejerce sobre nosotros.

Es que la Virgen lo abarca y sintetiza todo: nuestras alegrías, nuestros infortunios, nuestra grandeza, nuestras caídas, el presente lo pasade, lo porvenir.

En ese momento, embriagada el alma del pueblo por la admiración que le produce su Virgen de Consolación, es cuando más y mejor se vive, cuando más se goza, cuando más se ama. Entonces se agolpan á nuestra memoria todos los recuerdos de nuestra vida, los seres queridos que ya no existen, nuestras madres sobre todo, enseñándonos entre besos y caricias á balbucear en la cuna el nombre bendito de nuestra Patrona, y á cuyo recuerdo rueda una lágrima de consuelo por nuestra megilla y brota de nuestros labios fervorosa oración. Entonces nuestra Patrona, orgullosa del inmenso amor de los valdepeñeros, al verlos postrados á sus pies, enviándola su adiós postrero en besos y suspiros, parece decirles:—¡Bien valdepeñeros! Estoy satisfecha de vosotros.

Ahora, como deuda de gratitud contraída con vosotros, como prenda de mi ardoroso é infinito amor á Valdepeñas, mi cuello, de nácar y marfil, es vuestro; mis labios, de sangre; mis ojos, negros; mi rostro, de una pureza impecable; mi cuerpo, esbelto y gentil, todo es vuestro; os pertenece; os lo doy, porque os amo; amadme siempre vosotros y rendíos también ante el poder de mi hermosura soberana.

Y la Virgen de Consolación, dejando pasar, un rayo de luz diamantina por sus entornados y soñadores párpados, como si quisiera levantar sus manos y sus brazos para bendecir primero y estrechar después contra su corazón á Valdepeñas, realiza la suprema ventura, el eterno y sublime ideal, de amar á su pueblo predilecto, á Valdepeñas, y de ser correspondida por él.

SANTIAGO S. CARRASCO.
Septiembre 1905.

Oración de Aldea

Virgen de Consolación, adorada madre nuestra: virgen de consuelo, alma de dulzura y de azucena.

Sé bálsamo dulce para nuestras heridas abiertas, para esas tristes heridas que sólo el amor las cierra.

Que tus manos celestiales —manos de jazmín y seda— maternalmente se posen en nuestras frentes enfermas.

Que tus ojos melancólicos —ojos de ensueño y estrella— maternalmente nos miren, adorada madre nuestra;

pues nuestro espíritu siente nostalgias de otra existencia mientras nuestro pobre cuerpo padece sobre la tierra.

Virgen de Consolación, para tu frente serena soñamos una corona de ilusiones y de estrellas.

¡Omnia Migrant!

Madrecita de los niños,
rosa de la primavera
que tienes la boca como
las rosas recién abiertas;

pastora de corazones,
reina humilde de la aldea,
mística paloma sobre
nuestras miserables cabezas!

Lirio de la Anunciación,
lirio blanco de quimera
junto á aquel rayo de sol
que llegó hasta Santa Elena;

divina mujer celeste
con carne de nieve, llena
de músicas inefables,
y de celestiales penas;

Virgen de Consolación,
adorada madre nuestra,
madrecita de los niños,
fresca flor recién abierta...

o o

Quando la nube de incienso
en tu holocausto se eleva,
de amor por tí se extremece
el corazón de la aldea

y sube hasta tí la dulce
plegaria, sencilla y tierna,
entre el amor de los limpios
corazones de la aldea,

La ternura de los niños,
la austeridad lastimera
de los ancianos, la gracia
de todas las almas buenas:

todo sube hasta tu trono
con la nube que te incienso
entre el amor de los limpios
corazones de la aldea;

que sueñan una corona
para tu frente serena,
para tí, que eres la rosa
de todas las primaveras.

J. ORTIZ DE PINEDO.

Madrid

Mi Virgen Salida

Quando era niño, mi santa Madre me engalanaba para visitarte, hermosa Virgen pálida de cabellos de oro; entonces te admiraba sin saber por qué. Siendo mozo, te ví muchas veces entre el humo, entre los vivos y los lamentos, cuando cumplía con mi deber: entonces te admiraba como protectora. Hoy, en la madurez de mi vida, cuando estudio las leyes de lo infinitamente grande y de lo infinitamente pequeño; cuando hojeo la historia de los pueblos, y la escala de la creación, te veo presidiendo el movimiento de los astros y las leyes químicas, la selección natural, y las conquistas científicas. Eres para mí el símbolo de la gran causa. Te venero porque te conozco.

Niño engalanado por mi santa Madre, mozo que te hace su primera visita al pisar de nuevo la patria, hombre maduro, y viejo próximo, ayer, hoy y mañana, eres la única que has arrancado, arrancas y arrancarás, dulces lágrimas de mis ojos, hermosa Virgen pálida de cabellos de oro.

JUAN JOSE G. CAMINERO.

No le quiteis al pueblo sus amores,
dejadle sus costumbres venerandas;
que á la Virgen los niños lleven flores,
y los hombres ambulen con las andas.

Yo, en esto del sentir soy reaccionario,
lo que ví en la niñez hoy me fascina,
y jamás entendería necesario
mudar á nuestra Virgen de hornacina.

¡Oh, santa tradición de mis mayores!
alguien te altera y alguien te derrumba.
Más, ¿quién es el que arranca tales flores,
adorno eterno de la eterna tumba?

M. Recuero.

7 Septiembre 1905.

La Virgen

Emblema santo de la pureza, personificación de todas las virtudes, es la Virgen para los creyentes.

Grande fué la Pasión de Jesús por la humanidad y uno de sus martirios mayores, acaso el más insulfrible, más que los dolores físicos, más que los azotes, más que las burlas, más que todos, fué ver el sentimiento de su Madre, de ese espejo de amor donde han de mirarse los hombres, de esa mujer de naturaleza ultra-terrena, que después de tener ante su vista su hijo único muerto, aun quedó en el mundo para servir de consuelo á los humanos, en tanto que su Santísimo hijo subía á los cielos en demanda de perdón para todos aquellos que tales dolores causaban á su Madre, dando el primero y más grande ejemplo de caridad cristiana.

La advocación de Nuestra Patrona, es por esto acaso la que mayor número de devotos tiene. Los afligidos buscan en ella su consuelo, quizá pensando que la que padeció tan atroces dolores, la que llevó el sufrimiento hasta más allá de la resistencia humana, más y mejores remedios hallará para los dolores humanos.

Y así debe ser. Los místicos que han cantado las alabanzas de María Santísima, todos se detienen á considerarla como Madre de los Dolores y como consuelo de afligidos.

Un notable escritor contemporáneo que tiene poco de místico, pero que es un hombre de corazón, canta á su Madre y al cantarla escribe:

«Si el tormento desmedido
de Jesús, no hubiera sido
bastante á la culpa impía,
sólo el dolor de María
nos hubiera redimido.
Si El, en martirio eruento,
vertió su sangre contento
por el divino perdón,
Su Madre fué el complemento
de la Santa Redención.
Lenitivo dulce y blando:
Unico amor grande y fijo
siempre en la pena brillando...

«Allí donde sufre un hijo
está su Madre llorando!»

Consigamos que nuestra Madre Consoladora esté con nosotros en las horas de sufrir, y éstas serán más cortas y nuestros dolores serán leves, y los pesares huirán de nuestros corazones fortificados por la confianza en la Virgen.

D. M. L.

Septiembre 1905.

A Nuestra Señora de Consolación

Dios te salve, Virgen pura,
Dios te salve, Virgen bella,
hermosísima doncella,
sol radiante de hermosura;
salve, de Dios fiel hechura,
salve, estrella de los mares,
esposa de los cantares,
de Jericoh, bella rosa,
salve, Virgen amorosa,
alegría en mis pesares.

Hoy este pueblo afligido,
Virgen de Consolación,
te invoca de corazón
con el pecho dolorido.
No lo echas, pues, en olvido,
que tus amores reclama
y por patrona te aclama,
el pueblo de Valdepeñas,
dándote de amor mil señas
y pregonando tu fama.

M. CARO.

Septiembre 1905.

INTIMA

A MI PATRONA

¡Dichosos los poetas que pueden cantar al compás de su lira las dulces impresiones de su alma!

Si Dios me hubiera dotado de esas condiciones, yo demostraría al mundo entero en qué grado yo amo á mi querida Patrona. Yo haría ver á todos que mi

alma se abrasa en el amor que hacia la Virgen de mi pueblo siento, y yo, entonces, pulsando mi lira, cantaríá á mi amada Patrona como ella se merece y fuera mi deseo.

Torpe soy, poco valgo, todos harían más que yo, pero todos no te idolatran como yo.

Profundizar sobre tu divina esencia, cantar tu excelsitud y definir tu infinita bondad, sería tarea hartamente difícil para mí; pero sufrir el martirio pacientemente por Tí, quererte y amarte hasta el punto de incendiarme en tu amor é idolatrarte como Tú te mereces, ¡oh, mi querida Virgen de Consolación, la más bendita y hermosa! eso no me es difícil, no.

Hoy que el pueblo de Valdepeñas te festeja y cada uno de sus individuos te aclama con un ¡Viva! salido de lo más profundo de su pecho, yo también quiero dedicarte unos humildes renglones, pero mi musa desdeñosa y fría me abandona... ¡mas no importa! yo sabré demostrarte, aunque con rudeza, mi amor y hacerte ver cuan grande es mi fé en tí.

Recibe, pues, mi idolatrada Virgen, el corazón de este mísero pecador, en prueba del inmenso cariño que te profesa, sé indulgente para con él, y no le abandones en este valle de lágrimas.

ALFONSO MADRID.

A la Virgen de Consolación

Plegaria en labios de una niña

Virgen de Consolación,
madre querida,
tú eres mi alegría,
mi luz y vida:
Tú mis puros amores
y mi ventura,
mi estrella, mi fortuna
y mi dulzura;
Tú eres mi tesoro,
mi bien amado,
mi gloria, mi esperanza,
sueño dorado.
Y tú das á mi alma
dulce reposo,
embriagas mis potencias
de amor hermoso;
Tú eres el encanto
del mundo entero;
la ilusión más querida
que yo venero;
Tú mi adorada madre,
mi amor divino,
el tesoro más grande
que yo imagino.

.....
Déjame, madre hermosa,
mandarte un beso,
que en mi alma ya ha tiempo
le tengo preso,
y lo dejé hasta hoy
que de mi boca
se fuga hacia tu cara
con ansia loca...
Aura hermosa, hechicera,
gratos aromas,
pintados jilguerillos
blancas palomas,
contad hoy á la Virgen
mis padeceres,

y decirla muy quedo
¡qué linda eres!
Céfiro, auras, brisa
y ruiseñores,
pintadas mariposas,
rosas y flores,
tender el dilatado
vuelo ligero...
decirle hoy á María
por tí me muero.

P. SANCHEZ REY

CONSOLACIÓN

¡Bendita Patrona y bendito nombre!

Si en los momentos de mi vida en que cojo la pluma para trazar sobre el blanco papel mi mal coordinadas líneas, pido benevolencia á los que tengan el mal gusto de pasar su vista por mis trabajos, para que de esta forma puedan dispensar las muchas y lamentables faltas que siempre tienen mis pobres escritos, ahora con esta, para mí solemne ocasión, al cojer la pluma para escribir algo sobre mi querida Patrona, lo confieso ingenuamente, el poco entendimiento se me ofusca ante la grandiosidad de la obra que me propongo, el pulso tiembla y todo mi ser parece indicarme mi reducida insignificancia ante la magnitud soberana que supone cantar las excelencias de la Madre de Dios.

Pero ¿qué importa? me digo á mí mismo, y una voz secreta, que es al mismo tiempo los alientos que dan á mi espíritu las convicciones santas y justas de la conciencia, me dicen que nada importan las muchas imperfecciones de mis escritos, que nada supone mi adolescencia intelectual, que no es obstáculo los muchos defectos de que están llenos los pocos y malos trabajos que hago, si al escribir acerca de las virtudes y gracias de la más pura entre todas las mujeres, lo hago con sinceridad sentida y con entusiasmo fervoroso.

¿Y cómo no he de hacerlo así? Yo que siento estremecerse las fibras de mi alma cuando siento pronunciar la palabra ¡Madre! porque siento y creo que en esa palabra se simbolizan todos los sacrificios, y entre cuyas sílabas parecen estar como guardadas en arca santa todas las abnegaciones, figuraos que no sucederá en mí, que fé no animara mis palabras cuando sé que al pronunciar la palabra Madre, lo es de todos los hombres, ¿qué digo de todos los hombres? es también Madre de Dios criador de tierra y cielo.

La Virgen de Consolación, Patrona de Valdepeñas, es la caridad en esencia, el sentimiento dulce que embriaga nuestras almas arrulladas por los efluvios que nacen de la fé, la poesía tierna que llega en estrofas sencillas á lo profundo de nuestro corazón, el arpa misteriosa, cuyas notas armónicas penetran en nuestros sentidos transportándonos á un Edén de goces y placeres espirituales; en una palabra, en la Virgen de Consolación se sintetiza todo lo sublime y todo lo tierno.

Su nombre idealiza la vida y ennoblece al hombre, bajo su tierno y conmovedor amparo el hombre multiplica sus fuerzas para conseguir la posesión de la verdad, de lo bello y lo justo, y así como la barca de Caronte lleva en el rostro de sus tripulantes la mueca desesperante del dolor y en el alma de los mismos la horrible pesadilla de la duda dejando en la laguna Estigia la estela negra y tétrica de la muerte, así el nombre santo de nuestra Patrona, navegando por la inmensa laguna de la conciencia humana, deja tras de sí la estela luminosa del bien sin mancha de la pureza santa de la fé que redime, y salve porque calma los dolores producidos por las miserias humanas.

Y no es solo la Virgen de Consolación la inspiradora de los artistas, ni solo tampoco la que alienta la fe en la conciencia de sus hijos los creyentes, es algo más que eso, es mucho más que eso, es la protectora de los pobres, la abogada de los humildes, la encariñada con los desheredados, la que nos proporciona en nuestra existencia un valle de lágrimas donde poder hacer alarde de nuestras virtudes y donde podemos demostrar como se sufre amando, como se padece confiando en su infinita bondad y en su misericordia sin límites.

Por esto yo, al pensar acerca de lo que es y vale la Patrona querida de Valdepeñas, me acuerdo sí de que en ella todo es arte y amor puro, me acuerdo más, mucho más de que la Virgen de Consolación es también la madre cariñosa de los pobres, la compañera inseparable de los necesitados, la augusta protectora de todos los que en este bajo mundo tenemos hambre y sed de justicia, hambre y sed de alma y cuerpo y por eso al recordar todas estas cosas, solo sé decir:

¡Bendita Patrona y bendito nombre!

CAYETANO MOLINA.

A la Virgen de Consolación

Hoy cantad inspirados poetas,
y pulsad vuestras rítmicas arpas

y dulces canciones
dirigid á la Virgen más santa.
Cefirillo que vas perfumando
á los valles de esencias y gracias
tu camino detén un momento
lleva mis plegarias
que, aunque humildes, de oscuro poeta
son nacidas del fondo del alma.
¡Cuán humilde y pequeño es mi ingenio!
Hoy quisiera otra lira, otras galas,
y raudales de excelsa poesía....
yo quisiera pulsar dulces arpas
y en letrilla sagrada, bendita,
hoy cantar á la Virgen sin mancha.

Saber adorarte
anhela mi alma
y aureola ceñir á tu frente,
coronarte con bellas guirnaldas.
Como chispa rompiendo las nubes
y que pronto pasa
y tan solo recuerdo nos deja
de su fugaz marcha,
la ilusión desaparece brillante
al impulso de acciones ingratas
dejando á las almas
en mil penas y llanto anegadas.
¡Oh, mundo infelice
de perennes y eternas desgracias!
Llorad, hombres todos,
como llora su triste nostalgia
el alma que triste
ya suspira sin vida y sin ansias.
Deja ¡oh, Virgen, lloremos tal suerte
y que viertan los ojos mil lágrimas!
Que consueles mi pecho te pido
con tu santa gracia,
que es muy grande la melancolía
que, mi alma y mi pecho desgarran.
Tu, que prestas hechizos al al aura
y sonris á la hermosa mañana
y canciones á los gilguerillos
y reflejos al foco de plata
del cielo azulado,
y matices rosáceos al alba....

Vuélvenos las delicias del niño,
dadnos paz, ¡oh, mi madre más santa!
Tú que das el candor á azucena
y á mayo florido mil galas,
y su mar á la fresca corriente
y las olas del mar azuladas....
Oye, pues, nuestros pobres idilios,
óyenos, Virgen pura y sin mancha.

Bendíceme madre,
consuela mi alma,
ponle fin á mis males, María,
y dénos tu gracia
ardores y alientos
y alegría y paz á las almas
Hoy á ti Valdepeñas te canta
un himno de amores sagrado,
humillado, rendido á tus plantas.

A tí, su patrona
su alegría, su perla, su gracia,
te pide protejas
ampares, bendigas
la ciudad que á manchegos encanta

.....
Con grande contento,
y con grande placer y alegría
cantad trovadores,
canciones sagradas
y lleguen unidas al cielo
con mis pobres y humildes plegarias.
Adios, madre mía, excelsa Patrona,
Valdepeñas te adora entusiasta
y celebra tu fiesta orgulloso,
¡Dios te colme, ciudad muy amada!

R. V.